

El repliegue montonero. Tensiones entre la Columna Norte y la Conducción Nacional.

Alderete, Luciano Martín.

Cita:

Alderete, Luciano Martín (2017). *El repliegue montonero. Tensiones entre la Columna Norte y la Conducción Nacional. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/365>

Mesa N° 67: Lucha armada y violencia política en la Argentina. Entre la memoria pública y la investigación histórica

Coordinadores: Cristina Viano (UNR), Esteban Campos (UNILA, UBA, CONICET) y Martín Mangiantini (UBA, CONICET)

El repliegue Montonero

Tensiones entre la Columna Norte y la Conducción Nacional

Alderete, Luciano Martín

Facultad de Filosofía y Letras. UBA

Para publicar en actas

Introducción

El presente trabajo de investigación es un estudio exploratorio sobre las discusiones estratégicas y tácticas que se suscitaron entre la Columna Norte y la Conducción Nacional de Montoneros entre los años 74 y 76. El mismo, se compone de 9 apartados que buscan construir centros de gravedad que logren ordenar el debate historiográfico sobre la temática específica. A grandes rasgos, los párrafos de la investigación pretenden establecer algunos ejes sobre los que se pueda realizar una investigación más profunda: un estudio que se sostenga sobre el análisis de fuentes, periódicos y documentos internos de la Organización. Un trabajo que pueda jerarquizar las implicancias que tuvieron las decisiones de la Conducción Nacional en los frentes de masas y en las estructuras de base de la militancia montonera.

Las discusiones estratégicas se pueden rastrear en trabajos que otros investigadores realizaron en el pasado: desde la diferencia en la caracterización del periodo hasta la naturaleza de las líneas internas en pugna. Se puede decir, que las contradicciones políticas surgieron con

la autolandestinización de la Organización, la cual, produjo una alteración en la relación existente entre los frentes de masas, la *Orga* y el pueblo llano.

La lectura de determinados episodios históricos resulta ineludible a la hora de rearmar el cuadro general de la situación sobre la cual se desarrollaron las tensiones entre la Columna Norte y la Conducción Nacional. Sin el análisis del desarrollo de la JTP en Astilleros, de las reformulaciones orgánicas de Montoneros, de las características del gobierno de Isabel Perón y la represión militar y paramilitar resultaría difícil echar luz sobre los condicionamientos históricos que constituyeron el enfrentamiento entre las partes.

Entre el voto y el fusil: las discusiones con Perón

“¿Qué pasa, que pasa, que pasa General? ¡Que está lleno de gorilas el Gobierno Popular!”

Canto montonero en la Plaza de Mayo

Montoneros, no quería enfrentarse a Perón y cuestionar su liderazgo en 1973 a pesar de perder posiciones dentro del Movimiento Peronista y de observar cómo eran destituidos dirigentes afines a *La Tendencia* como por ejemplo: los gobernadores de Córdoba y Buenos Aires; al mismo tiempo que se iniciaba una campaña contra el gobernador de Mendoza, Alberto Martínez Baca. Sin embargo, antes de que asuma su tercer mandato presidencial, la Organización asesino al secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, para dejar “*un recordatorio anónimo del poder de la violencia y (...) acelerar la contradicción ideológica que Firmenich reconocía tener con Perón.*”¹ Las armas volvían a tener el caño caliente.

La lucha dentro del peronismo ascendía en forma espiralada, tanto la derecha lopezrreguista, encarnada en la AAA (Alianza Anticomunista Argentina) como *la Orga*, incrementaron sus acciones armadas para pelear por los espacios políticos en el Movimiento Peronista. En el fragor de la lucha, Montoneros no logró divisar las fisuras que existían entre la burocracia sindical y “el Brujo” que se expresaron cuando los sectores sindicales enfrentaron

¹ **Calveiro, Pilar.** *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70.* Buenos Aires: Editorial Norma. 2005. pp. 46

el plan económico de López Rega “*dispuestos a impedir que la izquierda ganara terreno con su postura crítica, que las circunstancias justificaban ampliamente.*”²

Con el recrudescimiento de la beligerancia entre las partes, Montoneros comenzó a perder el espacio político legal que había ganado con las organizaciones de masas (agrupaciones juveniles, femeninas, villeras, sindicales, universitaria y de estudiantes secundarios) durante el gobierno de Cámpora y Perón. La *Tendencia* no logró entretejer alianzas con otros sectores políticos del peronismo y priorizó regresar al accionar armado. Así, un 6 de setiembre de 1974 se autoproclama, afirmando que la lucha armada volvía a ser la práctica principal de la Organización y con esta decisión “*condeno a muerte a sus organizaciones de base territoriales, sindicales, estudiantiles que aunque siguieron intentando dar una batalla cada vez más desigual dentro del movimiento peronista estaban indisolublemente asociadas a Montoneros.*”³

Engordar en el norte

“Un balance de 1973 e Zona Norte del Gran Buenos Aires desde la Asunción del gobierno de Campora arroja un promedio documentado de una toma fabril por mes, con resultados exitosos”.

Löbbe, Hector. La guerrilla fabril

Luego de las elecciones de 1973, diversos grupos e individualidades se incorporaron a Montoneros dando lugar a un crecimiento exponencial que la militancia denominó: “etapa del engorde”. El aumento numérico fue acompañado por una fuerte inserción en barrios, universidades y fábricas a través de las agrupaciones de superficie: JTP (Juventud de Trabajadores Peronistas, la JUP (Juventud Universitaria Peronista), UES (Unión de Estudiantes Secundarios), MVP (Movimiento Villero Peronista) y la JP (Juventud Peronista). Las agrupaciones de *la Tendencia* ampliaron el espacio político y legal de Montoneros y, sobre todo, reactualizaron la correlación de fuerzas al interior del Movimiento Peronista. El norte del

² **Ibíd.** pp. 50.

³ **Op. Cit.** pp. 92

Gran Buenos Aires no fue la excepción a la regla y el ascendente político que Montoneros tenían sobre los trabajadores y las barriadas populares de la zona fue muy amplio.

La periodista y ex militante de Montoneros, Marisa Sadi, en su libro “El Caso Lanouscou. Columna Norte: la otra historia” reconstruye a partir de un episodio concreto -el ataque a la casa de la familia Lanouscou por las fuerzas militares- la historia de la Columna. Para la autora, *Norte* fue una confluencia de la experiencia de la militancia territorial y sindical. Ambas se nutrieron de cambios materiales que se generaron en la estructura productiva de la zona norte. Por un lado, durante los 60, crecieron las industrias en el corredor que abarca desde General Paz hasta Tigre. Además, un fuerte recambio de personal configuró una joven clase trabajadora que se encontraba profundamente convocada por los debates que atravesaba la juventud a nivel local pero también internacionalmente. Por otro lado, el trabajo político en villas y el fuerte desarrollo de la JTP marcó el ritmo del debate político con la Conducción Nacional. El crecimiento sostenido de ambos frentes de masas debía conservar, inexorablemente, la legalidad.

La JTP de la zona norte enfrentó el centro neurálgico de la UOM, expresión clara de la burocracia sindical. Los altos grados de conciencia de clase quedaron demostrados en las experiencias de Ceramistas y Laboratorios Squibb donde se llegó a levantar como consigna política la cogestión y la participación de los trabajadores en las ganancias. La misma consigna que construyó el sindicalismo de Luz y Fuerza en Córdoba.

Para el caso del trabajo político en las villas de la zona y la fuerte identificación de los barrios más humildes con Montoneros, sostener la legalidad de los frentes de masas era esencial. Los habitantes de los barrios y los trabajadores de las fábricas ante el pase a la clandestinidad vieron ahogadas las posibilidades de crecer de la misma forma que lo habían hecho antes. El proceso de militarización de la política y la división entre combatientes y milicianos motivó otro parte aguas en la forma de continuar el trabajo político tanto los orgánicos como en los simpatizantes. Marisa Sadi, reconoce la necesidad que tenía *la Columna* de preservar a sus militantes consiguiendo casas seguras o refugios para el repliegue de los cuadros más expuestos. La respuesta de la Conducción Nacional al pedido fue dilapidaria: “la organización no es un banco hipotecario.” Fue entonces que la estrategia de la Columna Norte se centró en el llamado a un Congreso Nacional del Partido para remover a la Conducción Nacional y generar una nueva dirección partidaria.

El anuncio del pase a la clandestinidad de la Organización inauguró los debates y las tensiones internas que se suscitaron entre las Columnas y la Conducción Nacional. Para los del *Norte*, el repliegue de toda su militancia legal debía apoyarse en la descentralización de la infraestructura orgánica. Asimismo, el cambio en la estrategia represiva de la derecha peronista y no peronista, llevó a los responsables de *la Columna* a solicitar, también, recursos financieros para proteger a la militancia y evitar las bajas en las fuerzas revolucionarias. El factor de clase colaboró a ensanchar las diferencias con la Conducción Nacional. Es decir, la infraestructura para resguardar a delegados sindicales, militantes villeros y estudiantes era esencial para evitar la muerte y desaparición de los mismos.

El inicio de la disidencia se puede sintetizar en dos ejes determinados por el orden material de la militancia norteña. Por un lado, la inserción que *la Columna* tuvo en el cordón industrial y en las villas de la zona norte el Gran Buenos Aires; y por otro lado, la pérdida de peso cualitativo que la JTP atravesó a partir del pase a la clandestinidad. La esfera legal y pública de las comisiones internas, ganadas a la burocracia sindical peronista, chocó de frente con la auto-ilegalización de Montoneros.

Los engordados a la clandestinidad

“Si algo caracteriza este momento político es la incertidumbre, la inestabilidad, y sobre todo, la frustración y la bronca.”

La causa peronista N°9

El pase a la clandestinidad que la Organización llevó adelante en el año 74 estuvo marcado por diversas consideraciones que la *Tendencia* esgrimió de distintas formas. El título de la Causa Peronista N°8 resulta ilustrativo: “¿Quién votó a Isabel-López Rega?”⁴

⁴ La causa peronista, N°8. ¿Quién votó a Isabel, López Rega? 27 de agosto 1974. pp. 2-3- En **Gillespie, Richard**. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana. 2008 Pp. 203

Los Montoneros comenzaron a sentirse excluidos del sistema político argentino ese mismo año y caracterizaron a la presidencia de Isabel Martínez de Perón como un gobierno que no llegaba a ser ni popular ni peronista, un gobierno al que debían declararle la guerra. Las caracterizaciones las definían de la siguiente forma: “(...) *en nombre del peronismo y de la legalidad constitucional, hace lo mismo que antes los militares.*”⁵

Previo al pase a la clandestinidad, los Montoneros poseían una gran reserva militante gracias a sus acciones políticas y a la sensibilidad que generaban en la opinión pública radical. Sin embargo, la posibilidad de imprimir política en el ámbito legal -frente a la ofensiva de la derecha peronista y la AAA (Alianza Anticomunista Argentina) y la identificación de las organizaciones de superficie con Montoneros- resultaba cada vez más difícil. El escenario social era sumamente adverso para la *Tendencia* y las organizaciones de masas debieron abrirse paso para construir espacios semilegales y no relegar las posiciones alcanzadas. La estrategia de ampliar el espacio político se contrapuso con la decisión de la Conducción Nacional de emprender una guerra popular y prolongada, volver a las armas y aumentar las actividades militares.

Los años que van de 1974 a 1976, gravitan sobre el proceso de militarización de la política montonera y culminarían con los debates estratégicos que la Columna Norte le planteó a la Conducción Nacional. Las resoluciones de la *Orga* durante el bienio previo al golpe tenían dos aristas; por un lado, el paso a la clandestinidad era considerado una retirada estratégica para conservar las fuerzas, poder maniobrar y tratar de minimizar el daño del enemigo sobre la fuerza propia y, al mismo tiempo, desmoralizar y desorientar al enemigo. El plan consistía en lanzar ofensivas militares tácticas en función de una estrategia de desgaste hasta lograr realizar una contraofensiva y por otro lado, los montoneros aspiraban a consolidar su liderazgo en un movimiento de liberación nacional que tenga como base al peronismo y a ellos como vanguardia de un frente amplio que incluyera al empresariado medio y a sus expresiones políticas. Un frente que se constituyera bajo el liderazgo de la clase obrera.

Con la muerte de Perón, tanto la Conducción Nacional como la Organización en su conjunto se vieron a ellas mismas como los arquitectos del futuro del Movimiento. Pero el rol que debía asumir la JP y sus agrupaciones chocaron con la política que había asumido

⁵ *Ibíd.* Pp. 203

Montoneros a nivel general. Así, la creciente actividad militar transformó a las organizaciones de superficie en el flanco más débil y visible de *la Tendencia*.

La pérdida temporal de legalidad llevó a la Conducción Nacional a reconvertir las estructuras orgánicas y modificar la unidad básica guerrillera: se pasó del comando al pelotón. Realizó cambios en los rangos militares y diferenció entre el combatiente (clandestino con funciones militares exclusivas en el germinal ejército montonero) y el miliciano (militante que sirve de apoyatura al pelotón sin dejar de realizar actividades políticas). Con dicho modelo, Montoneros, llegó a organizar cinco mil militantes y por la dimensión de las operaciones, los combatientes, eran cada vez más profesionales. El análisis de la nueva estructura orgánica permite observar el avance de la línea política militarista.

Para la Conducción Nacional, la nueva etapa demandaba la creación de milicias populares que permitiera enfrentar a un gobierno que definían como monopolista y entregado a la política lopezrreguista. La nueva fase de la lucha armada, luego de los secuestros de los hermanos Born y de Metz de la Mercedes Benz, marcaba un crecimiento en la capacidad logística montonera.

Con el recrudescimiento de las operaciones militares, y en particular el asesinato de Villar, el gobierno de Isabel decretó el Estado de Sitio cerrando todas las posibilidades legales para la actividad política. En septiembre de 1974 se promulgó una ley antisubversiva que prohibía a los medios de comunicación publicar cualquier noticia que tenga relación con las organizaciones armadas bajo una pena de cinco años para los que lo hicieran y, en el mismo mes y año, también se prohibió “La Causa Peronista”. Frente a la batería de política impulsadas desde el Gobierno Nacional, la comunicación con la población para propagandizar las acciones armadas fue imposible. El espacio político legal que buscaban ensanchar a través de las organizaciones de superficie quedó totalmente clausurado. Para Montoneros, la nueva etapa fue una mera formalización del *status quo* que se vivía.

En los sectores industriales, la estrategia general que se llevó a cabo no logró compatibilizarse con la militancia sindical. La Organización promovía actuar detrás de las líneas enemigas sin apuntar a conseguir zonas liberadas donde organizar a la población. De esta forma, el aislamiento de las masas no sólo fue político, sino también físico.

En 1975, la muerte del gobernador y vice gobernador de Misiones y el llamado a elecciones otorgó un lugar para la creación del Partido Auténtico y así, retomar los espacios legales perdidos. Sin embargo, la continuidad de las acciones militares produjo controversias con las figuras históricas del peronismo que integraban el partido. Tanto Andrés Framini como Oscar Bidegain tuvieron que salir a repudiar distintas acciones militares llevadas por *la Orga*. El Partido Auténtico tuvo una corta vida y fue ilegalizado luego del ataque a Batallón Depósito de Arsenales 601, Monte Chingolo, por parte del ERP. La prohibición por parte del gobierno de Isabel tenía como objetivo anular la prosperidad de un frente electoral de centroizquierda. El final del Partido Auténtico fue acompañado por el cierre del último periódico legal de Montoneros: “El Auténtico”.

A principios de 1976, Montoneros, realizó una autocrítica donde sostuvo que el espacio político perdido por el Partido Justicialista, sólo pudo ser ocupado, por *la Tendencia*, espontáneamente. En un documento sin título de 1977 declaraban que sólo una ínfima parte de las 500 operaciones militares realizadas se llevaron a cabo como apoyo al movimiento de masas. Del mismo modo, admitían que cada campaña militar que emprendieron paralizó las actividades políticas propias, “*la producción logística se había basado totalmente en el aparato guerrillero, en vez de fundamentarse en los movimientos de masas y los que se podían moverse legalmente, en lugar de hacerlo, invitaban a los que estaban en su sindicato a pasar a la clandestinidad.*”⁶

Para el autor Richard Gillespie, Montoneros actuó en forma desordenada y estuvieron en el nivel más bajo del umbral del terrorismo en los días previos al golpe. El aislamiento de las masas aumentó el militarismo y produjo una sensación de despegue absoluto de las bases trabajadoras. Las acciones militares de la guerrilla y el impacto que generaba en la clase obrera no fueron balanceadas por la Organización. A modo de ejemplo, tres meses antes del golpe de Estado, en Córdoba, los montoneros asesinaron a Samuel Salas, directivo de Fiat, durante un conflicto sindical dando lugar a que los trabajadores realizaran una huelga en repudio del asesinato. Tampoco participaron orgánicamente de las luchas que protagonizaron los trabajadores en el mes de marzo de 1976 y previendo las detenciones que se llevarían a cabo en las fábricas, retiraron a sus militantes. Respondiendo a la ortodoxia del método guerrillero se retiraron ante una fuerza militar superior y en términos de seguridad resultó

⁶ Op.Cit. pp. 263

acertado pero no aportó a las tácticas concebidas: “*cuando el enemigo avanzó, la vanguardia se retiró de la batalla industrial.*”⁷

Del Movimiento al Ejército: el pueblo como espectador.

“El poder político brota de la boca del fusil”.

Firmenich, Mario.

El análisis de situación que realizaba la Conducción Nacional sobre la etapa abierta entre 1974 y 1976 deja entrever la primacía del militarismo por sobre la política. Las orientaciones generales y las particulares buscaban la tecnificación militar y un mayor crecimiento logístico para las acciones armadas. Las reformulaciones orgánicas también estaban circunscriptas al mismo modo de ver la realidad nacional. Los niveles de intervención social en los frentes de masas se vieron teñidos por las nuevas resoluciones de la *Tendencia*.

El proceso de militarización y aislamiento de las masas se puede explicar a partir de dos vertientes. Por un lado, el objetivo de construir un ejército montonero -luego de la ruptura con Perón- y la autolandestinización; y por el otro, la creciente represión que existía sobre la organización que obligó a Montoneros a abandonar -progresivamente- el cuantioso trabajo político de base que construyeron en los años 73 y 74. El proceso de militarización reforzó el autoritarismo en la Organización y suplantó los lazos de compañerismo que históricamente habían vinculado a la militancia propiciando un fuerte debilitamiento interno que, junto a la falta de participación en las decisiones y la creciente centralización de autoridad en la Conducción Nacional. El resultado fue la cristalización de una estructura burocrática con conducciones vitalicias. Si sumamos la centralización, las nuevas normas de comportamiento y la lógica militar de la organización interna podemos vislumbrar la antesala que posibilitó el disciplinamiento de los desacuerdo y la anulación de la participación del conjunto en la elaboración de la línea partidaria. Es el mismo mecanismo que eludió el llamado al primer Congreso del flamante Partido La falta de acuerdo estratégico de diversos sectores de la

⁷ **Op Cit.** pp. 276

Organización estuvo ausente en los motivos de la anulación de la instancia orgánica general y sólo se nombró los altos niveles de represión.

La promoción de cuadros en la estructura interna se comenzó a evaluar más por las aptitudes bélicas que políticas y la des-inserción abrió el camino para un rebrote del vanguardismo y el foquismo; *“con la destrucción de las agrupaciones de base, Montoneros, fue perdiendo sus canales de comunicación, y comenzó a girar en el vacío de su propia lógica, cada vez más desconectada y autosuficiente.”*⁸ Por último, operó en la lógica interna de la Organización una simplificación de la política que fue sustituida –progresivamente- por formulaciones organizativas y administrativas ante los cambios coyunturales. Sin ir más lejos, un claro claro se puede extraer de la transformación de la Organización Político Militar en Partido Montonero con su correspondiente Movimiento Peronista Montonero. Ninguno de los cambios organizativos representó nuevas alianzas o incorporaciones de sectores sociales a la estructura orgánica.

Una voz en soledad

“Había que fijar jurisprudencia para la conducta frente a la represión que se avecinaba”

Firmenich, Mario.

Las disidencias políticas en torno a la caracterización de la etapa y las tareas a llevar adelante también se expresaron en la Conducción Nacional. El secuestro de Roberto Quieto y el juicio revolucionario al que fue sometido, luego de su desaparición, es un caso emblemático del cual se pueden extraer aspectos ajenos a la acción de delación de la que fue acusado.

El numero 3 de la Organización Político Militar, fue secuestrado mientras compartía con su familia una tarde en las playas de la zona norte de Gran Buenos Aires. Jamás volvió a aparecer. La “caída” de Quieto motivo dos acciones por parte de la Conducción Nacional; por un lado, impulsó una campaña internacional para presionar a las fuerzas represivas y una campaña de pintadas pidiendo por la aparición del líder revolucionario. Por otro lado, pasado

⁸ **Ibíd.** pp. 114

los días, y suponiendo que el jefe montonero había comenzado a entregar datos al enemigo, la Conducción cambió la estrategia: le realizó un juicio revolucionario en su ausencia y lo condenó a muerte. La hipótesis más conocida dice que Quieto habría brindado información pasada las 24 horas de su detención para que los locales puedan ser levantados; ya que, de haber “cantado” alguna información, el centro de gravedad de la Organización hubiera estado seriamente comprometido. La caída y el juicio al *Negro Quieto* permitió a la Conducción Nacional anular un factor disidente en la cúpula montonera, el ex líder de las FAR “*era crítico de la política militarista de Montoneros, que, pronosticaba, los conduciría a la inexorable derrota. Su argumento no solo contradecía el “triumfalismo” de la Conducción sino también el plan estratégico de Montoneros en favor del golpe de Estado.*”⁹ Del mismo modo, Miguel Fernández Long, ex militante de la Columna Norte, sostiene en un artículo de la revista *Sudestada* N° 145 que en una reunión cerrada de la Conducción Nacional en la zona norte del Gran Buenos Aires, en la sobremesa, consultaron de manera informal a Firmenich, Perdía y Yagüer sobre el destino del número 3 de *la Orga* (el comandante con quién *la Columna* más políticamente se identificaba) respondieron con el silencio y “*tiempo después se haría pública la condena a muerte para el Negro, quien desde la perspectiva del norte no había entregado ninguna información vital al enemigo.*”¹⁰

Lila Pastoriza, en un artículo publicado en *Lucha Armada* N° 6, analiza la caída de Quieto y dedica un considerable espacio a las diferencias políticas que existían detrás de la condena a muerte que la Conducción Nacional le aplicó al jefe montonero. Desde la ruptura con Perón y el paso a la clandestinidad, el número 3 de *la Orga* venía planteando disidencias en torno a la línea política militarista que la Organización había tomando. Una militante del Peronismo de Base argumentaba: “*para nosotros Quieto venía marcando diferencias desde hace tiempo...o por lo menos así lo creíamos en los debates inorgánicos que veníamos teniendo, pero yo, que venía del Peronismo de Base (PB) siempre me sentí más cerca de sus posturas políticas sobre la militarización y el pase a la clandestinidad atribuidas al Pepe (...)*”¹¹

⁹ **Larraquy, Marcelo.** *Ya es Tarde.* Anfibia. 2017.

¹⁰ Entrevista a Fernández Long, Miguel en **Revista Sudestada.** Buenos Aires. N° 145. 2016. Pp. 17

¹¹ **Pastoriza, Lila.** *La “traición” de Roberto Quieto: treinta años de silencio.* Lucha Armada en la Argentina N° 6. Buenos Aires. 2006. pp.21

¿Cómo nos replegamos?

“En suma, las masas no se repliegan hacia el vacío, sino al terreno malo pero conocido, hacia relaciones que dominan, hacia prácticas comunes, en definitiva hacia su propia historia, su propia cultura y su propia psicología, o sea los componentes de su identidad social y política”.

Walsh, Rodolfo

Las nuevas condiciones sociales en las que se desarrolló la Organización y las líneas políticas que la Conducción Nacional resolvió llevar adelante chocaron con otras fuerzas políticas. No eran ellos solos los que operaban sobre la realidad argentina, también lo hacía la derecha peronista y no peronista. La influencia de los enemigos de los Montoneros se hacía sentir sobre el modo en que se entretejía el pase a la clandestinidad de la Organización. La ofensiva de la derecha peronista tenía un objetivo determinado: expulsar de todos los espacios que ocupaba la *Tendencia* en el interior del Movimiento Peronista. El repliegue revolucionario abrigó nuevos argumentos disidentes.

Las discusiones estratégicas entre las partes orgánicas de Montoneros fueron analizadas por Ernesto Salas a través de las críticas que Rodolfo Walsh escribió a la Conducción Nacional. El autor, establece sobre los siguientes ejes ordenadores para pensar el marco general sobre el que se desarrollaron las tensiones: el pase a la clandestinidad, la semiclandestinización de los frentes de masas, la creciente militarización de la política, la construcción del Partido y el Movimiento Montonero y los problemas financieros que avivaron el entrecruce entre las Columnas y la Conducción Nacional.

En primer lugar, la conversación que tuvo Roberto Cirilo Perdía con Gregorio Levenson, tesorero del Movimiento, grafica las consecuencias concretas que traían aparejadas el pase a la clandestinidad de la Organización. Para el tesorero, con el pase a la clandestinidad muchísimos compañeros quedarían sin seguridad. Se le respondió frente a su inquietud con una afirmación lapidaria: el dinero montonero sería destinado a “hacer política” y no se utilizaría para la cobertura de las Columnas.

La semiclandestinización de los frentes de masas generó el movimiento de muchos militantes hacia el aparato para refugiarse. La contracción de la militancia cortó el vínculo con las estructuras populares: vínculo que alguna vez acompañó el crecimiento de Montoneros. El frente territorial y el universitario fueron los que más vieron mermado su actividad política por la feroz represión estatal que se desató sobre ellos. La inminente posibilidad de muerte obligó a la militancia a una total clandestinización.

En segundo lugar, la militarización de la política supuso un enfrentamiento de aparato a aparato con las fuerzas armadas. A principios de 1976, el rastillaje de zonas geográficas en busca de policías para eliminarlos representó el caso más claro de la falta de participación de las masas en las iniciativas montoneras. Las críticas al rumbo político que la Conducción Nacional decidió para la etapa poco tenían que ver con los informes de Rodolfo Walsh y la mirada crítica de la Columna Norte.

En tercer lugar, la creación del Partido Montonero implicó soluciones organizativas, no políticas. Ante las situaciones críticas, las reelaboraciones terminaban siendo reformulaciones administrativas sin análisis político de la etapa. Salas avanza en el argumento y, retomando a Walsh, coloca el centro del debate en el supuesto agotamiento del peronismo como fenómeno social y político que llevó a la Conducción Nacional a impulsar la creación de un Partido con centralización absoluta de la orgánica y anulación de la autonomía operativa de las columnas. El agotamiento reflejaba, también, un salto cualitativo en la conciencia de la clase obrera que debía ser acompañado por la vanguardia y “*la nueva expresión política popular sería el montonerismo*”.¹² La nueva estructura partidaria integraba las conducciones zonales y las mismas debían acatar las resoluciones de la Conducción Nacional, Consejo Nacional y la autoridad máxima que derivaba del Congreso del Partido. La reformulación orgánica general se traducían en el Partido, el Ejército, el Movimiento y el Frente.

En cuarto lugar, podemos decir que en 1975 se pudo reevaluar las consecuencias de la semiclandestinización o clandestinización de los frentes de masas. La Columna Norte le exigía a la Conducción Nacional un plan financiero para dar cobertura a sus milicianos y combatientes. Un plan que incluyera viviendas, documentos, armas, etc. El eje central sobre el que basaban sus argumentos *los del Norte* partía de la descentralización del presupuesto y el

¹² Salas, Ernesto. *El debate entre Walsh y la conducción Montonera*. En *Lucha armada* N° 5 (2006), pp. 2

armamento. Al mismo tiempo, *la Columna* criticaba la decisión de construir un Partido sin una discusión plena de la Organización pero asumiendo las circunstancias reales: si el Partido existía debía ser una organización de cuadros e ineludiblemente proteger a sus militantes, “*los disidentes creían razonable que el aparato financiara el repliegue de los cuadros más probados hacia lugares más seguros (...)*”¹³. Un año después, *la Columna* presentaba un plan financiero para resguardar a los trabajadores de Astar S.A basado en mil dólares por militante. Los disidentes tenían planeado presentar todos los argumentos en la Congreso Nacional del Partido al que la Conducción Nacional nunca convocó.

Por último, Salas define, que en el año 76, la transformación de la lucha social y política en guerra planteó a todos los militantes la necesidad de convertirse en combatientes y abandonar los frentes de masas. Si se quedaban en los barrios y fábricas, eran fáciles presas de la represión, la “*pretensión de la conducción de no abandonar ninguna de las zonas en que actualmente nos mantenemos, a pesar de la ofensiva del enemigo, no solo negaba la posibilidad del repliegue sino que no era una verdadera solución frente al problema de sus propios militantes.*”¹⁴

Hubo diversas disidencias en la vida de Montoneros, desde la JP Lealtad hasta los informes de Rodolfo Walsh, pasando por las discusiones con *La Columna Norte* y *los Sabinos*. En particular, en la zona norte, las diversas intervenciones que la Conducción Nacional impulsó sobre *norte* estaban basadas en trasladados de cuadros históricos para desactivar el desacuerdo, muchos de los cuales, terminaban plegándose a los argumentos disidentes. Varios casos resultan ilustrativos: Elida D’Hipolito, alias la “gorda” Amalia, un cuadro político de alto rango proveniente de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), luego de plegarse, fue trasladada a La Plata en 1975; a “Amalia” la sucedió “Pancho” Rivas quien en poco tiempo abrazó la línea disidente y fue la cabeza del reclamo a la Conducción Nacional de un Congreso del Partido. La Conducción reemplazó a Pancho Rivas por Marcelo “el Monra” Kurlat, militante desaparecido en 1976. El nuevo reemplazo, Eduardo “Carlón” Pereyra Rossi también se plegó a la disidencia y fue trasladado a la Columna Sur. El último interventor que colocó la Conducción Nacional fue Raúl “Pedro o Nariz con pelo” Rossini, su disidencia fue tal “*que pidió a un técnico que prepare un plan de viviendas para construir espacios donde guardar a*

¹³ **Ibíd.** pp. 5

¹⁴ **Ibíd.** pp. 20.

los militantes más expuestos”¹⁵ Luego de rechazar la propuesta, la Conducción Nacional, reestructuró a Rossini en la Secretara de inteligencia.

Una disidencia de clase

Era un movimiento en constante disidencia, que confrontaba con el aparato, rechazaba los dogmas y empujaba con sus planteos hacia arriba

Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto

Las tensiones con la Columna Norte se recrudecieron luego de las diversas acciones armadas que se llevaron adelante en el año 75. No estaban de acuerdo con la militarización de la política montonera y con la centralización del dinero. Insistían que debía usarse para proteger a la militancia de los barrios y las fábricas. La Conducción Nacional cedió a la descentralización del aparato por descentralizar implicaba una pérdida de su propio poder.

A partir de la biografía que realizaron Marcelo Larraquy y Roberto Caballero sobre, uno de los personajes más reconocidos de la Columna Norte, Rodolfo Galimberti, se pueden extraer varios elementos sobre las disidencias estratégicas suscitadas en la interna montonera. Por un lado, la investigación coloca sobre el tapete la construcción sostenida que existía sobre barrios y fábricas; el importante crecimiento cuantitativo y cualitativo de la JTP y el MVP¹⁶. La zona norte era un cordón industrial donde había ubicadas fábricas metalúrgicas, laboratorios, astilleros, frigoríficos y constructoras. En algunas fábricas contaban con un promedio de trabajadores de 1500, “sólo la OUOM de norte tenía dieciocho mil obreros sindicalizaos.”¹⁷ En la zona, existían barrios y villas populosas como la Cava, el Sauce y la Uruguay donde el movimiento villero peronista tenía un fuerte ascendente político. El ámbito fabril presentaba una característica particular para la época, la militancia sindical estaba más cerca al clasismo de René Salamanca que al ideario de la Resistencia Peronista.

¹⁵ **Mingrone, Laura.** *Pelearle a María. Disidencias en Montoneros (1972- 1976)*. II Congreso de Estudios sobre el Peronismo. 2010. pp. 22

¹⁶ Movimiento Villero Peronista

¹⁷ **Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto. Galimberti.** *De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Buenos Aires: Aguilar. 2010. pp. 207

Todas las expresiones legales de los frentes de masas y locales de la zona de Norte de *la Tendencia* debieron tomar medidas frente al pase a la clandestinidad anunciado por Montoneros. Los locales debieron ser cerrados y los militantes que llevaban a cabo tareas públicas debieron pasar a la clandestinidad por el nivel de exposición que tenían frente a las fuerzas represivas. La falta de estructura que tenía la Columna Norte para refugiar a los militantes fue evidente. La mayoría de la militancia tuvo que seguir viviendo en sus casas legales y se convirtió en un blanco fácil para la represión.

El “aparatismo” al que llevaba a la Organización la Conducción Nacional era contestado por el *norte* con argumentos basados en la dureza que la centralización llevaba a las discusiones en las bases, “*con estructuras rígidas se perdía el potencial creativo de la militancia, que había que aprovechar la riqueza de las discusiones, profundizar los debates, convocar a plenarios.*”¹⁸ La disidencia creció y fue ganando cuerpo hasta concluir en una posición sólida: la necesidad de convocar a un Congreso Nacional del Partido para rectificar la línea política y refrendar a la Conducción Nacional. La consolidación de las posiciones disidentes no obtuvo la política oficial de seguir con las promociones y traslados para lograr desactivar la oposición interna al planteo centralista. Sin embargo, a pesar de la disidencia interna, la Conducción no abandonó la política militarista que configuró el enfrentamiento entre aparatos. La creación del Ejército Montonero fue la expresión testigo de la militarización de la política en la Conducción Nacional. No estaban solos, la Columna Oeste y la Columna Ramona Galarza fueron afines a las posiciones de *Norte*.

Frente a la represión externa en manos de las fuerzas represivas que sufría *la Columna* y el asfixie interno que la Conducción Nacional ejercía sobre ellos, la Conducción local se debatió sobre dos posibilidades: romper con Montoneros mediante un documento y replegar a todos los cuadros en el interior del país o continuar el combate frente a la dictadura dentro de la Organización por el compromiso moral con los caídos.

¹⁸ *Ibíd.* pp.225

El caso de Astar S.A: el clasismo peronista

Queremos un astillero, no un matadero.

Cartel colocado en la puerta del astillero

El análisis de las líneas políticas de la Organización, la disidencia de la Columna y hasta las contradicciones dentro de la Conducción Nacional tienen su correlato en la experiencia obrera de una de las organizaciones de masas montoneras en la zona norte del Gran Buenos Aires. La JTP tuvo un fuerte desarrollo en el Astillero Astar S.A. y una prominente inserción que tuvo que resolver las diferencias entre una línea marcadamente militarista y el trabajo político gremial de corte legal. Es un caso testigo, ya que allí, el desarrollo sindical de la Columna Norte y la militancia particular de dos obreros: “La Fabiana” y Martín “el Tano” Mastinú chocaron de frente con la militarización de la política que impidió sostener el desarrollo sindical en el astillero. Las tareas de “apriete” que debían llevar adelante los trabajadores de Astar S.A. eran fuertemente criticados por la Columna Norte. Las disidencias no sólo se presentaron en torno a la protección de la fuerza propia sino al modo en que la Conducción planteaba el repliegue y la nueva política dirigida a la construcción de un Partido y un Movimiento Montonero. En coincidencia con Rodolfo Walsh, la Dirección de *la Columna* planteaba que la estrategia montonera debía identificarse con la clase obrera y con los barrios pobres y reconocer el alto grado de adhesión al peronismo que aún tenía el pueblo.

El análisis de Federico Lorenz sobre el astillero Astar S.A refleja la repercusión de la línea de la Conducción Nacional en las capas obreras. El proceso de militarización de la política montonera generó una división en la comisión interna del astillero. Estaban los que opinaban que se debía priorizar el trabajo sindical y los que sostenían la necesidad de recibir entrenamiento militar.

La agrupación de obreros navales “José María Alessio”, luego de la toma de 1973, comenzó a identificarse con la Juventud Trabajadora Peronista y como tal, fue parte de los cambios estratégicos de la organización revolucionaria. La problemática asumida por los trabajadores era concreta: a los ojos de las AAA (Alianza Anticomunista Argentina) estaban más expuestos que los combatientes clandestinos. La agrupación sindical se vio atravesada por

dos situaciones que entremezclaban el orden militar con el político sindical: por un lado, el asesinato de un matón del SOIN (Sindicato de Obreros de la Industria Naval) apodado Bonavena en manos de Montoneros y, por otro lado, el atentado contra uno de los jefes de la AAA, Alberto Villar el 1 de noviembre de 1974. Para uno de los obreros navales apodado Carlito: “había dos fracciones (...) opuestas en la forma de pensar y a quién defender, juntas en la forma operativa de hacerlo. Las dos pelaban el arma y la violencia era lo que estaba bien para resolver las cuestiones.”¹⁹ El creciente militarismo más la inseguridad y sensación de ajeno a las disputas que generaban entre los trabajadores determinó el aislamiento de la agrupación de los trabajadores navales.

La situación política nacional y la línea de intervención política de Montoneros llevó al alejamiento de uno de los referentes de los navales: el Chango. Unos días antes al 24 de marzo de 1976, la Conducción de *la Columna* les aviso a los trabajadores de Astar S.A. de la inminencia del Golpe de Estado y les recomendó abandonar sus trabajos para incorporarse como cuadros armados a la estructura. El conflicto político se había reducido a un enfrentamiento entre aparatos militares que determinaba un escenario difícil para los trabajadores, “ellos no tenían secretos para la represión: sus casas, la de sus parientes, sus lugares de reunión eran conocidos. La clandestinidad, por otra parte, iba contra sus costumbres y posibilidades.”²⁰ En otro artículo, sobre la misma temática, Federico Lorenz retrata las características del cambio de la disciplina orgánica en Montoneros reflejada en un dialogo entre dos obreros navales: “Jaimito era uno de los pocos con quienes se podía hablar de cualquier cosa: de la lucha, de los proyectos, de la violencia que habían ejercido, pero también de los miedos y de las debilidades. Él lo sabía bien, porque en un momento no pudo más y lo habló con su responsable, con Huguito. Y Rivas, el Huguito, que lo quería y lo conocía tanto, tanto, pero tanto, que por Jaimito se había metido en la Agrupación, le dijo que aflojar estaba mal pero que él era un peligro mayor en esas condiciones. Que se tomara unos días para pensarlo [...] A Jaimito debería haberlo sancionado, denunciado, porque era su responsable, pero era uno de los “muchachos”, ¿cómo hacer algo así?”²¹

¹⁹ Entrevista a Carlos Morelli en **Lorenz, Federico**. *Los Trabajadores navales de Tigre. La militancia sindical en un contexto de enfrentamiento militar*. Buenos Aires: Norma. 2007. Pp. 83

²⁰ **Ibíd.** pp. 87

²¹ **Lorenz, Federico**. *El obrero, el desaparecido de la historia*. Revista Anfibia: 2015.

Conclusiones preliminares

La situación general que se abrió con el pase a la clandestinidad de la Organización y las diversas ofensivas que la derecha peronista y no peronista tuvieron hacia la *Tendencia* configuró el terreno político entre el año 74 y 76. En el bienio previo al Golpe de Estado llevado adelante por la Junta Militar, los frentes de masas (en especial La JTP y el MVP) atravesaron una encrucijada marcada por la falta de legalidad y la creciente desaprensión de los vínculos de base en fabricas y villas.

La Conducción de la Columna buscó atender a la creciente ola represiva que sufrían las organizaciones de superficie con casas seguras y un pedido expreso a la Conducción Nacional de descentralización de la orgánica. La profunda inserción en la zona norte de la *Tendencia* colocaba las reflexiones de su militancia sobre una clave clara: o se replegaban o desaparecían físicamente. El factor de clase y la composición social jugó un papel primordial en las elaboraciones y disidencias del norte. El achicamiento del espacio político y la falta de legalidad en el terreno sindical y territorial fueron productos directos del pase a la clandestinidad de Montoneros y caldo de cultivo para la construcción de las disidencias.

Un trabajo que recoja la experiencia de la militancia villera y sindical en la zona norte puede aportar a los ejes exploratorios de la investigación para evaluar la diversidad de condiciones a la que se enfrentaron las organizaciones de masas luego del pase a la clandestinidad. Asimismo, recavar las distintas estrategias de resistencia que trabajadores y habitantes de las villas llevaron adelante por fuera de la Organización para nutrir los ejes generales expuestos en los párrafos previos.

Referencias bibliográficas

Amorin, José. *Montoneros. La buena historia.* Buenos Aires: Catálogos. 2005.

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina.* Buenos Aires: Norma. 2007

Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976).* Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional. 1998

Almirón, Fernando. *Campo Santo.* Texas: Ed. 21 SRL. 1999.

Baschetti, Roberto. *Documentos 1973-1976. Golpe Militar y resistencia popular.* Vol. 1 y Vol. 2. La Plata: De la Campana. 1995.

Bozza, Juan Alberto. “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de radicalización, 1959-1969”, en *Sociohistórica* n. 9-10, pp. 135-169 (2001). Disponible en URL: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2942/pr.2942.pdf

“Resistencia y radicalización. La CGT de los Argentinos, un ámbito de convergencia de la nueva izquierda”. Ponencia presentada en las IX jornadas Interescuelas / Departamentos de historia. Córdoba, 2003.

Brienza, Lucia. “Los montoneros y la historiografía”. En *Lucha Armada en la Argentina.* Buenos Aires: Año 3. Número 9. 2007.

Larraquy, Marcelo; Caballero, Carlos. *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA.* Buenos Aires: Aguilar. 2011.

“Ya es Tarde” en *Anfibia* (18/03/2017). Disponible en URL: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/ya-es-tarde/>

Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70* Buenos Aires: Editorial Norma. 2005

Campos, Esteban. *La cuestión del peronismo en el debate entre las FAR y el PRT-ERP.* En *Anuario de la Escuela de Historia* n.25, UNR (2013). pp. 277-294. Disponible en URL: <http://rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/3711/311-1215-1-PB.pdf?sequence=1>

Caviasca, Guillermo. *“Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR”*. Revista Lucha Armada N° 6. Buenos Aires. 2005

Gasparini, Juan. *Montoneros. Final de cuentas*. La Plata: De la Campana. 1999.

Chávez, Gonzalo. *Los del 73*. Buenos Aires: De La Campana. 1999.

Galasso, Norberto. *La izquierda nacional y el FIP*. Buenos Aires: CEAL. 1983

Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana. 2008

González Canosa, Mora. *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, UNLP, 2012, pp. 128-157. Disponible en URL: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.808/te.808.pdf>

Los pasos previos. Ámbitos disidentes del Partido Comunista y temas de debate en la formación de uno de los grupos fundadores de las FAR. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6105/ev.6105.pdf

En torno a las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Una revisión de la escasa bibliografía sobre el tema y algunas líneas de análisis para su indagación. XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Díaz, Rubén. *Esos claroscuros del alma: los obreros navales en la década del 70*. Buenos Aires: El Sueñero. 1999.

Duhalde, Eduardo y Pérez Luis. *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. La Plata: De la Campana. 2003.

James, Daniel (director). *Violencia proscripción y autoritarismo (1955-1970)*, Buenos Aires: Sudamericana. 2003.

Lanusse, Lucas. *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Ediciones Vergara. 2005.

Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto. *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Buenos Aires: Aguilar. 2010.

Lorenz, Federico. *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*. Buenos Aires: Norma. 2007.

“*Los trabajadores navales de Tigre*” en *Lucha Armada en la Argentina*. N° 2. Buenos Aires: 2006

“*El obrero, desaparecido de la memoria*” en *Anfibia* (07/10/2015). Disponible en URL: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/el-obrero-desaparecido-de-la-memoria/>

Lobbë, Héctor. *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires. 1975- 1976*. Buenos Aires: Ed. Ryr. 2006.

Mingrone, Laura. *Pelearle a María. Disidencias en Montoneros (1972- 1976)*. II Congreso de Estudios sobre el Peronismo. 4,5 y 6 de noviembre de 2010. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Disponible en URL: <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Mingrone.pdf>

Pastoriza, Lila. *La “traición” de Roberto Quieto: treinta años de silencio*. *Lucha Armada en la Argentina* N° 6. Buenos Aires. 2006.

Raimundo, Marcelo. *Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada; una experiencia alternativa* en *Sociohistórica* n. 15/16 (2004). pp. 99-128. Disponible en URL: <http://ultimorecurso.org.ar/drupi/files/Fap-Pb.pdf>

Revista Sudestada N° 145. Buenos Aires: 2016.

Sadi, Marisa. *El caso Lanuscou. Columna Norte, la otra historia.* Buenos Aires: Editorial Nuevos tiempos, 2009.

Salas, Ernesto. “El errático rumbo de la vanguardia montonera”, en *Lucha armada* n. 8 (2007), pp. 32-40. Disponible en URL: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/180.pdf

El debate entre Walsh y la conducción Montonera, en *Lucha armada* n.5 (2006), pp. 4-19. Disponible en URL: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/salas1.pdf>

Terán, Oscar. *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1955-1966.* Buenos Aires. Puntosur. 1991.

Tortti, María Cristina. *La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución*, en Tortti, María Cristina (directora), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución.* Rosario: Prohistoria, 2014, pp. 15-33.

Viano, Cristina. *Sobre tránsitos, fusiones y disidencias en la izquierda peronista de los primeros '70*". XIV Jornadas Interescuelas de Historia, Mendoza, 2 al 5 de octubre de 2013. Disponible en URL: <http://jornadas.interescuelashistoria.org/public/ficha/resumenes/ficha.php?idresumen=530>